

EPISODIO I

TRAS LA BATALLA DEL TAO.



El regreso desde Algeciras a Tembleque, después de dar por terminada la defensa del TAO, tuvo para Manuel, Zóilo y el Escriba, sus tres protagonistas, un significado diferente.

Mientras que el Escriba seguía firme en el cumplimiento de su palabra, Zóilo vió llegada la hora de entregarse por completo a la educación de sus hijos y al mantenimiento de su hogar, en Los Barrios, un pueblo junto a Algeciras. Manuel permaneció aún unos meses más junto a su hermano, hasta que vio su hora de ejercer como Diplomado Universitario en Enfermería, en el mismo Centro de Salud de Tembleque. Donde es coordinador de enfermería en la actualidad.

A mi regreso desde Alicante a Tembleque, a la casa de mis padres, en la calle Iglesia, me encontré de nuevo con los dos hermanos. Manuel preparaba su examen de oposición y el Escriba proyectaba su taller.

Comían juntos en el Bar, María Belén, el bar de su tía, con el resto de la familia, porque el padre acababa de jubilarse y tenían la casa en Tembleque.

Manuel dormía y estudiaba en la casa de sus padres, mientras el Escriba, había dejado su casita alquilada en la Calle del Santo y vivía al otro extremo del Pueblo, en el viejo corral del abuelo paterno, instalado en la vieja cocina de la abuela y otra habitación improvisada para dormir, con cuarto de aseo, porque en el mismo corral proyectaba construir su taller.

Frecuentemente nos reuníamos en aquel corral, que fue convirtiéndose paso a paso en taller, porque nos gustaba conversar y preguntar al Escriba, que siempre es original en sus respuestas. A mí me llamaba la atención que no habla por hablar, hasta del comentario más tonto que hacías, él te sacaba una enseñanza; usando muchas parábolas y metáforas, para presentarte tus propias preguntas desde un ángulo nuevo, que te permite ver la respuesta.

Manuel no acababa de digerir bien el mal trago de Algeciras. Tras la pérdida del TAO estaba profundamente deprimido, se sentía desposeído, derrotado, humillado y angustiado por la incertidumbre que le producía la espera del juicio por las supuestas amenazas de muerte.

Las palabras tranquilizadoras de su hermano, el Escriba, para que dejara de preocuparse porque la acusación carecía de fundamento y así lo vería el Sr. Juez, al estudiar el caso, del que saldría absuelto sin duda, no servían para tranquilizarle en absoluto...

Por el contrario, le excitaban aún más y en tono que delataba su cierto temor, hacía preguntas al Escriba, interrogándole, buscando respuestas a las incógnitas que rondaban por su mente.

¿Y si estás equivocado? ¡Puedo ir a parar a la cárcel!, ¡Puedo perder lo único que me queda, que es mi buen nombre, mi pasado intachable y con ello crear un mal precedente para mi futuro!. Sólo de pensarlo se me encoge el estómago y hace crecer en mí una angustia que me ahoga, una angustia amarga que me desborda...

Manuel estaba realmente afectado, desbordado por su propia imaginación, temía lo peor de lo peor y hacía patentes sus temores adelantando sus propias conclusiones: ¡Todo esto va a arruinar mi vida y tú serás el culpable!, le decía con tono dramático a su hermano.

Sin dar pausa para responder, hacía otra pregunta, que era también otro reproche del que necesitaba desprenderse para desahogarse, ¿Por qué no me dejaste aceptar la oferta de tierra Municipal para levantar de nuevo el TAO?, y como el que quiere soltarlo todo, casi atropellándose sus palabras, añadía otra incertidumbre más, ¿Y el sol que me hiciste anunciar a los cuatro vientos el Domingo de Resurrección?, ¡Yo no he visto ningún sol nuevo, lo que prueba que estás equivocado, porque el mañana del Domingo es el Lunes, y ni en aquél Lunes, ni en el siguiente, hasta hoy, nadie ha podido ver ni un atisbo de tu "famoso" sol nuevo. ¿Puedes aclarármelo?, terminaba ya Manuel preguntando en un tono más relajado, más sarcástico, aliviado al descargar todas sus incertidumbres sobre su hermano.

Al Escriba le hacían gracia los temores de su hermano, se reía abiertamente y se le veía complacido al recibirlos, porque en tono alegre y divertido empezaba por decirle que había dado el primer paso para librarse de una mala digestión, vomitando todos sus temores, **¡Nada mejor que la confesión para descargarse!** hermano, le remataba y guardaba unos instantes de pausa, para asegurarse nuestra atención y darle a Manuel la claridad necesaria para librarlo de sus temores, para enfrentarse sin complejos al devenir.

Te embargan tantos temores, hermano, que no verías el Sol que te hice anunciar ni aunque lo tuvieras delante de tus ojos. En tono de hermano mayor, condescendiente y cariñoso, el Escriba, empezaba así a contestar a Manuel, que ya estaba abierto a escuchar con atención.

El Sol que nos ilumina todos los días, es el Sol de la Fuerza, el Sol del Amor, el Sol de la seguridad, **nuestro Sol**, que además de darnos su luz, **nos lleva consigo de viaje a gran velocidad**, mientras vamos dando vueltas a su alrededor. Mientras la Tierra y los demás planetas del Sistema Solar giran a su alrededor, **nuestro Sol no está quietecito en el cielo, sino que se mueve muy deprisa con toda la galaxia por el universo, alejándonos más y más de su centro, debido a la Expansión Universal.** De modo que estamos viajando a una

velocidad de vértigo por el universo, mientras va creciendo el propio universo y no hay forma humana de saber hacia dónde viajamos, ni cuando llegaremos, ni qué encontraremos al llegar.

Este Sol nuestro está dentro del Universo y el SOL Nuevo anunciado con la inminencia de "mañana", no está dentro del Universo, sino fuera y no ha de llegar hasta nosotros sino que nosotros vamos a él, porque ese sol no se mueve, nunca se ha movido y nunca lo hará, es **el SOL que da luz a la Eternidad**, es el SOL del Poder, el SOL de la Sabiduría, el SOL de la Libertad. No es un Sol tan pequeñito como éste, que sólo da para unos pocos planetas, es **un SOL que dará luz a todo el Universo**. Como da luz a la infinidad de universos que recorren la Eternidad, uno tras otro, como hermanos de una familia de luz, como perlas brillantes de un mismo collar, formando una espiral de luz que parece no tener final, todos girando alrededor de un único SOL, acercándose a su centro, porque este SOL **no es un Sol de fuego**, que quema si te acercas a él, como el nuestro, sino **un SOL que hace brillar todas las cosas, al punto de que ya nunca puede llegar la noche, un Sol que encenderá una luz interior en todos nosotros, en los animales, las plantas, la tierra y todo el Universo**.

No dudes de la realidad del Sol de la Eternidad, hermano, porque es más real que el nuestro y por ello verás a nuestro Sol apagarse al final del viaje, cuando nos lleve hasta la misma puerta de la Eternidad, cuando el Universo acabe su expansión, cruzando la barrera de espacio-tiempo que nos separa aún de la Eternidad. Ya está el Universo como un niño encerrado en el vientre materno, cuando su desarrollo ha alcanzado la máxima dilatación del vientre materno, y sólo le falta encontrar la puerta de entrada al exterior, puerta que ha de abrirse desde el interior porque debe ser el niño quién dé inicio al parto.

Si te anuncio para mañana el SOL Eterno es porque ya estamos en tiempo de nacer y para ver el Sol Nuevo tan sólo falta que el Universo, abandone "el cascarón" que lo encierra, que es como decir, romper aguas.

El Universo, no se está desarrollando a golpe de reloj, no sigue en su expansión un orden cronológico, sino que se desarrolla siguiendo su propio orden de perfección. Igual que el feto crece en el vientre materno, desarrollándose, expandiéndose en todas direcciones; de igual modo crece el Universo, esto es, siguiendo el orden previsto para alcanzar su mayor perfección.

Nadie sabe con exactitud el día o el momento del parto, porque siempre puede retrasarse o adelantarse, con respecto al tiempo de gestación previsto.

Pero imagina por un momento, hermano, que mientras estabas encerrado en el vientre materno, con la única luz de la oscuridad. El día antes de nacer a este mundo, llego yo, que nací antes que tú y te digo: hermano no sabes lo que es la luz, estás viviendo en la oscuridad, pero vete preparando porque mañana vas a ver la realidad que hay tras esta oscuridad que tu llamas luz... Imagina la dificultad para comprender lo que quiero decirte, cuando aún, no sabes lo que es la luz ni lo que es mañana.

Y ahora comprende también que si difícil es acertar la hora del nacimiento de un bebé, mucho más hay que afinar la puntería para acertar en el día del nacimiento de un Universo.

Porque ésta sólo es la mitad de la cuestión. Como los médicos saben adelantar o retrasar el parto, hasta cierto punto, también quienes atienden al nacimiento de este Universo y esta Humanidad, a la Eternidad, pueden, dentro de ciertos límites, adelantarlos o retrasarlos. Pero lo que no pueden hacer es perjudicarnos, porque **en la Eternidad reina el Amor y la Sabiduría, y allí se hace todo con mucho Amor y mucha Sabiduría.**

Igual que el médico observa, si el desarrollo del feto sigue el orden previsto y espera que se inicie el parto naturalmente; para recibir en sus brazos al nuevo miembro de la familia.

Pero si por el contrario el médico observa que el desarrollo del feto, sufre cierto retraso y el bebé necesita más tiempo para nacer perfecto, él interviene y retrasa cuanto puede el parto, sin perjudicar a la madre.

Y ésta es, hermano, la otra mitad de la cuestión, **¿qué pasa con nosotros?** con la Humanidad, porque estamos muy lejos de formar la perfecta Unidad de Amor y Sabiduría que esperan ver nacer en la Eternidad. La Humanidad no camina hacia la unión por el Amor sino hacia la desunión por el interés. De modo que si no hacemos nada, naceremos como un bebé tetrapléjico, en el que ninguno de sus miembros obedece la Ley y el Orden que les son propios para alcanzar su total perfección.

Están realmente preocupados allí fuera, porque a ninguna familia le encanta recibir un bebé tetrapléjico y deficiente y **así es como nacerá la Humanidad a la Eternidad si no dejamos todos de mentir, robar y matar,** porque el parto no puede retrasarse indefinidamente a nuestro capricho, al capricho de la Humanidad, sin poner en peligro mortal a nuestra propia madre, la Madre Terrenal, sin poner en peligro la vida del bebé, la propia Humanidad.

Ya no puede soportarnos más nuestra Madre, ya necesita llegar cuanto antes a la luz de la Eternidad, que es para ella el descanso, porque la Luz que nos trae la libertad, nos trae también la responsabilidad.

De modo que quienes observan nuestro desarrollo esperan que la conciencia humana se expanda como el propio Universo, con todo su contenido, dando cierta señal de madurez, antes de que el tiempo límite se acabe y tengan que conformarse con recibir un bebé, que es una Humanidad disminuida en sus funciones y en su perfección.

Tratando de evitar esto, te hice anunciar el Sol Nuevo con la urgencia de mañana, el mañana del Universo, nuestro mañana también, **porque no hace falta más de un día para que la Humanidad comprenda la realidad de su situación** y rectifique de inmediato, abriéndose más allá de los intereses personales y mezquinos, propios de la mente, despertándola de sus apegos materiales y de sus sueños de placer y seguridad, para enfrentarse a la realidad que se nos avecina, ¡con todos sus sentidos bien despiertos!. **Unidos todos en una sola Familia, una sola Ley y un solo Orden.** O cuanto menos ponerse a intentarlo, porque esta sería la señal de madurez que esperan ver en la Eternidad.

Están expectantes como un padre ansioso por ver el desenlace feliz del nacimiento de su nuevo bebé, para poder sostenerlo en sus brazos a la luz del día. Esperan, como una gallina que observa el huevo que empolla y espera una señal de madurez desde dentro, cuando el

pollito comprenda que no puede continuar su desarrollo, encerrado, y aún en la oscuridad, intente romper el cascarón.

Entonces sabrá ella que todo sucede felizmente, conforme con la Ley y ayudará a su pollito a salir del cascarón.

Hermano, mi Sol como tu lo llamas, lo verás mañana, en cuanto la Humanidad dé el menor signo de madurez.

Precisamente en esto estamos trabajando, porque no se puede retrasar este mañana más de unos pocos años. El tiempo límite concluirá y el parto se iniciará. **Y si la Humanidad no está preparada**, para el caos añadido que supone el parto, no sabrá que hacer para enfrentarse a él y correrá asustada en la dirección equivocada. Pudiendo así perecer la mayor parte, y en tal caso, además de tetrapléjico total, nacería el bebé tan raquítico, que iría derecho a la incubadora de niños prematuros y **no sería un nacimiento feliz, conforme con la Ley y el Orden de Dios.**

Así es como nos vienen dadas, hermano, según he podido comprobar defendiendo la Libertad ante la Seguridad, en la batalla de Algeciras. La Humanidad no está en su punto de maduración debido y por ello tengo mucho por hacer, en un tiempo que se acerca inexorable hacia su propio final.

Porque bastará el ejemplo de uno sólo, y recemos, para que eso sea suficiente, o todos estaremos peor que perdidos, disminuidos.

¡Basta!, ¡basta! decía Manuel, me estás cargando la responsabilidad de toda la Humanidad, me has explicado el significado del mañana para darme una incertidumbre aún mayor y al final ni sé cual es el tiempo límite, ni sé qué puede hacerse para arreglar este lío, ni creo que tenga arreglo.

No es tuya la responsabilidad de la Humanidad, contestaba el Escriba, pero si comprendes la situación de la Humanidad, **sabrás como me siento de responsable por saber lo que sé y no puedo creer que esto no tiene arreglo**, si no lo intento arreglar y lo compruebo por mi mismo.

En cuanto al tiempo límite, puedo asegurarte que quien dijo aquello de:

"pasarán mil años pero del 2000 no pasará", sabía bien lo que decía, porque es el tiempo justo que necesito para aclararlo todo.

¡Bien, bien!, decía Manuel, más satisfecho con la respuesta, dando por terminado el asunto, porque veía que el Escriba se acercaba peligrosamente para cargarle con alguna responsabilidad que a él no le cabía en aquellos momentos.

Para cambiar de tema, recuperaba su pregunta anterior que había quedado sin responder y volvía de nuevo a la carga:

¿Por qué me aconsejaste decir NO a la tierra que ofrecía el Ayuntamiento para levantar de nuevo el TAO?...

Por tu culpa no tenemos empresa, ni terreno para levantarlo de nuevo, ¡no tenemos nada!
¿Qué vas a hacer tú solo en este corral de gallinas vacío, que se desmorona de puro viejo?

¡Ay hermano!, exclamaba entonces el Escriba, fingiendo haber recibido el golpe, ¡estos muros no se desmoronarán antes que esta civilización! y entre estos muros crearé otra empresa con mis manos, mi corazón y mi cabeza, aprovechando la basura que tiran los más ricos, cumpliendo mi palabra rendida a los parados y a los más pobres, para completar mi ejemplo. Porque **aún he de probarte que en verdad la fe mueve montañas, si va acompañada del propio ejemplo.**

Y en cuanto a lo que tu llamas "**generosa oferta de terreno municipal**", no podía aconsejarte aceptarla, porque ese no era un paso verdadero, sino falso, y nos habría hecho perder el camino de la rectitud, que lleva a la libertad verdadera.

Pregúntate hermano, ¡si el derribo del TAO se ajustaba a derecho! ¿Por qué causa te ofrecen otro terreno después de derribarlo?.

Si el TAO violaba la Ley de Costas, estando en la misma línea de playa que el resto de las construcciones, ¿Por qué aplicaron la ley sólo al TAO?

Sólo hay dos respuestas razonables a su oferta:
Porque quieren compensarte o están arrepentidos.
Porque quieren comprar tu silencio.

Si alguna vez pensaron de verdad, compensarte por la pérdida del TAO, ¿No crees que lo razonable hubiera sido notificar entonces, tal o cual compensación junto a la orden de desalojo y derribo, para darte ocasión de salvar la empresa?.

Si es por arrepentimiento, tampoco parece ser muy sincero, porque no es razonable que por rechazar su ofrecimiento de un valioso regalo, intenten castigarte aún más, denunciándote por algo tan serio, como amenazarles de muerte, cuando sólo tratas de advertirles, intentando salvarles.

Estaban bien informados del desarrollo del TAO, como lo estará la Humanidad, y por ello no pueden alegar ignorancia. Antes de derribarlo, les advertiste que la empresa era un frutal, único en su especie, a punto de dar sus frutos. Y su respuesta no se hizo esperar, enviando una excavadora, con escolta policial, para derribarla sin contemplaciones y hacerla desaparecer. Como así lo hicieron.

Para ofrecerte después, un regalo, que es una tentación, porque la oferta no parece un regalo, sino una tentación hablando en términos bíblicos o hablando en términos modernos, un intento de soborno.

Fíjate bien en los términos esenciales de la oferta y lo verás más claro, **porque es por rechazarla, por lo que van a sentarte en el banquillo de los acusados:**

"TODO ESTO SERÁ TUYO CON SÓLO DECIR QUE SÍ".

Pero tu respuesta fue un rotundo NO, y entonces han cargado contra tí el peso de la Ley, siendo tú la víctima inocente.

¿No parece acaso, esta oferta, más propia de quién espera obtener algo inconfesable y se enfurece al verse rechazado en su intento?.

Porque si de verdad fuera la oferta de una conciencia arrepentida, para compensarte, te habría dejado en paz ante tu negativa, comprendiendo tu reacción por la pérdida de todos tus bienes.

¿Y qué podían querer, si ya te habían dejado desnudo?, hermano.

Si sólo deseaban cumplir la Ley, y la cumplieron derribando el TAO, ¿Qué más esperaban de tí, con su oferta tentadora que les hizo castigarte al verla rechazada?.

Sólo podían querer algo, que no te pueden arrebatar, o te lo arrebatarían, como hicieron con el TAO, puesto que ellos hacen leyes al capricho de su mayoría.

¿Qué cosa es, hermano, qué están intentando obtener de tí, que no pueden confesar, ni te pueden arrebatar y vale al menos un terreno municipal?

¿Es acaso mi libertad?, más que afirmar, preguntaba Manuel.

No hermano, no es tu libertad, porque hasta tu libertad, puede tomar por la fuerza la seguridad.

La única cosa, que no puede arrebatar la seguridad, es el alma de la libertad, lo que les has negado es tu obediencia, lo que no han podido comprar es tu voluntad.

Mientras seas el único dueño de tu voluntad, serás dueño de tu alma, dueño de tu libertad. Y sólo en libertad, puedes aspirar a descubrir tu alma, tu propia identidad inmortal.

Ahora somos hombres sin tierra, como otros muchos, porque la han perdido, porque se la han arrebatado o porque nunca la tuvieron y sin embargo, nuestra alma respira libertad. **La libertad es el oxígeno del alma y sin ella, se apaga la luz del alma**, como se apaga la llama que no dejamos respirar. **Pero nadie podrá arrebatarle la libertad de tu alma, si no se la entregas por propia voluntad.**

¿Para qué quieres el terreno municipal o la tierra entera, si pierdes tu alma que es tu verdadera identidad en la Eternidad?

La pregunta cogía de improviso a Manuel y más que contestar atacaba. ¡Tú siempre acabas hablando de la Eternidad, pero estamos en la tierra y todo nuestro trabajo de tantos años, lo hemos perdido, por tu manía de dar cada paso con la dichosa rectitud!.

¿No habría sido mejor, aceptar el terreno y luego hacer lo que nos viniera en gana? Insistía de nuevo Manuel, como si no hubiera comprendido la delicada línea que separa, la libertad de la obediencia debida, y el Escriba, le contestaba, mirándole sonriente, ¡Qué inocente eres hermano!, porque de cuanto te viniera en gana, sólo podrías vaciarte ¡en el Water!, que habrías de construir con tu propio sudor, cuando ellos lo autorizaran, como ellos lo aprobaran y donde ellos decidieran, pagando lo que debes y pasando así, a engrosar sus filas.

Dices que soy inocente cuando la verdad es que hemos perdido la tierra, y no conozco a nadie que la rechazara, sin contarte a tí , decía Manuel.

¡Y a tí, que la has rechazado por mí!

Exclamaba el Escriba, para añadir: Espero que te equivoques y sean muchos más los que digan NO, a las seductoras ofertas de la seguridad, porque enmascaran la exigencia de la obediencia debida con la renuncia implícita de la propia libertad.

Quítate de la cabeza que el TAO es un trabajo perdido, hermano. Porque había hecho ya sus frutos, aunque no llegaras a inaugurar sus últimas reformas, de modo que, antes de morir, el TAO, dejó esparcidas sus propias semillas y debes darles tiempo, para verlas germinar en los nuevos Empresarios Reales.

Pues para mí, decía Manuel, el TAO, está completamente muerto y enterrado. A lo que el Escriba, respondía: ¿Qué era el TAO?, ¿Una cocina, unas mesas y unas sillas, a cubierto del frío y la lluvia, o era más bien un disfraz hecho a mi medida que puedo repetir y hasta mejorar?

Construí la empresa dándole de mi propia alma, para que viviera, antes de entregártela, para que la vieras crecer y desarrollarse. De modo que lo destruido, es tan sólo una obra, un disfraz, y el alma del obrero, goza de una salud excelente, se siente aún más fortalecida, pues al contrario que tú, yo no veo destrucción y ruina con el entierro del TAO, sino un trabajo terminado con el tiempo justo, que ha consistido en sembrar, mi propio ejemplo de cara a los parados.

La pérdida del TAO, es para mí, como la siembra de un grano de trigo y no valoro la pérdida del grano, sino en función de la espiga, que voy a cosechar.

Pero si el grano no germina, el resultado de tu esfuerzo, para crear y sembrar una semilla, habrá tenido como resultado, que hemos perdido la tierra y esto no podrás quitármelo de la cabeza. Insistía Manuel.

Comprendo que necesites ver para creer, igual que yo, contestaba el Escriba, que no me creo nada hasta probarlo por mí mismo, pero te equivocas, pensando que hemos perdido la tierra, porque la tierra, seguirá en su lugar y no puedes perderla, si conoces a su legítimo propietario y le has dado a su tierra, lo mejor de ti.

¿De quién es la tierra, hermano?

Del gobierno, de su seguridad, de quién puede pagarla con la moneda que fabrica para retribuir a sus funcionarios y a todos cuantos le sirvan, contestaba seguro Manuel.

Y el Escriba, continuaba preguntando:

¿Pero no habíamos quedado en que la tierra, le fue entregada a la pareja original para crecer y multiplicarse, y formar la Unidad de Seguridad y Libertad, que ha de ser la Humanidad?

¡Ni pagándola con oro!, puedes apropiarte de ella, porque también el oro pertenece a la tierra. En verdad, la tierra no puede pertenecer a los hombres, porque sois vosotros, quienes pertenecéis a la tierra, y excepto vuestras almas, que sí son vuestras, todo lo demás, pertenece a la tierra.

¿Quién os ha seducido?. ¿Quién os dice, que la tierra es suya y que la Humanidad puede poseerla también?. ¿Quién os ha hecho creer, que podéis disfrutarla, en tanto le pagueis impuestos, para mantener cierta seguridad y cierta libertad?.

¿Quién os ha persuadido, para que depositéis bajo su tutela, vuestra propia seguridad y libertad?. ¿Qué razones habéis recibido, para darles derechos sobre vuestros hogares, sobre vuestros hijos, y sobre vosotros mismos?. ¿A quién sigue la Humanidad, con los ojos cerrados?.

¡Así no podeis ver, que os llevan dando vueltas, cada vez más pobres!.

No creo que nadie nos haya persuadido, ni convencido para cerrar los ojos, ante las injusticias y las miserias que sufre una parte de la Humanidad, por causa de la otra parte, contestaba Manuel, nunca hemos aceptado tales razones ni creo, tampoco, que ningún ser humano haya aceptado jamás pagar impuestos sino como el único remedio para evitarse un mal mayor.

Es cierto que si no pagas tus impuestos, perderás tus propiedades, lo que prueba que no son tuyas en verdad sino de quién te cobra los impuestos. Pero esto, no es de ahora, debió empezar, cuando la primera pareja original, en sus peleas domésticas, se repartieron el hogar de la Unidad, que era por entonces, la tierra entera. Como así tampoco se entendieron, sin duda, sería el más fuerte de los dos, quien obligó al más débil, forzándole a servirle. Porque como puede verse a lo largo de la historia, ha sido la razón del más fuerte, quien ha impuesto su ley, sobre la razón del más débil y hasta hoy nada ha cambiado, excepto que el cobrador, ha engordado al paso que perfeccionaba su técnica y ya no impone su razón, por la fuerza, sino que te educan para razonar como él desea y no presenta el pago de impuestos como un deber forzoso, bajo pena de muerte, mutilación o presidio, como era antaño lo normal, sino como un gran logro social del que todos debemos estar bien orgullosos y agradecidos, por poder participar, porque para todos será garantía de seguridad y bienestar.

Pero la mayor parte de la Humanidad, ni sabe lo que es la seguridad de un hogar, porque no tiene hogar, ni conoce más bienestar que vagar buscando un lugar donde la dejen vivir en paz. Y si cierras los ojos y sólo los abres para ir al trabajo y ver televisión, vivirás en un mundo feliz y encantador, donde todo es disfrute y derroche, donde todos viven comprando y vendiendo ilusión, a la sombra del cobrador de impuestos.

Así funcionan las cosas ahora, pero todo el mundo sabe, que este cuento del bienestar para todos, a través de los impuestos, es el cuento de los inocentes, porque inocentes son, los que pagan por oírlo una y otra vez.

La verdad, es que todos no podemos vivir, disfrutando de seguridad y libertad, pagadas con impuestos, porque todos no podemos ser cobradores de impuestos, si no hay a quién obligar o engañar para que los pague, porque impuestos de verdad, sólo los paga quién no cobra sueldo fijo de la seguridad. Quien produce la riqueza con su propio sudor, que no es la seguridad, sino la libertad, aunque esté permanentemente restringida y vigilada, como me enseñaste, siendo niños, con el cuento de Robin Hood.

No es dinero, lo que debemos darle al pobre, sino nuestra propia seguridad y nuestra propia libertad, para que pueda crecer y multiplicarse el Amor y el Saber propios de la Humanidad.

Así me has contado, hermano, cómo crece el Amor y el Saber de la Humanidad, en la Eternidad, ¡Y así debe ser!..., decía Manuel, dirigiéndose al Escriba, y viéndole asentir, proseguía..., todos sabemos en la actualidad que, el cobrador de impuestos, no puede contratarnos a todos, si no dejamos algunos para pagar y por ello, sólo asegura la paga, a los que pueden ayudarle a cobrar y le sirven para garantizar su mayor seguridad y su mayor libertad, a la vez, que también le sirven, para garantizar cierta seguridad y cierta libertad, de quienes se ven obligados a pagar, so pena de la pérdida de sus bienes. Pero el cuento, no se puede prolongar más, porque según aumentan los que quieren vivir del cuento del inocente, disminuyen los inocentes que han de pagar por escucharlo.

Ni podrá serlo, ni nunca ha sido para todos, la seguridad y la libertad que dan los impuestos al cobrador. Al principio, los repartía con los más fuertes, que eran sólo unos pocos, y aquellos pocos, han ido aumentando hasta hoy, que ya son mayoría, pero todo sigue igual, porque en nombre de su mayoría, imponen su razón.

Ya no necesita el cobrador y su cuerpo de seguridad, imponer su razón por la fuerza, porque nos educan para creer, que su razón es la mejor, la única verdadera, la única posible, y quien se atreva a cuestionar la razón oficial, razonando por su cuenta, como poco, será marginado, desposeído y tachado de utópico y de loco.

Nada ha cambiado, desde que comenzó en la pareja original, aquél simple abuso doméstico, que ha degenerado en la situación actual, de quiebra de la Humanidad.

El abuso ha crecido con la Humanidad y el abusón ha ido engordando como un parásito de la Humanidad, y cada día, son más los que siguen sus pasos, rindiendo su voluntad al gran parásito gordo y abusón que es el cuerpo de la seguridad.

Para no verse obligados, por las necesidades de la vida, a hacer sus frutos propios, y poder vivir de los frutos de otro, sin pagar ellos impuestos ni a Dios, sin hacer entrega al prójimo, de su Amor y su Saber propios.

Y te darán mil razones, para probarte que tienen mucha razón y mucho tiempo para razonar, pero a ninguno verás sudar ni arando la tierra ni sembrando ni cosechando ni moliendo el grano ni amasando ni cortando leña ni cociendo el pan, y sin embargo, entre razón y razón que te van dando, te van quitando ración y ración de pan.

Me has enseñado muchas lecciones hermano y algunas no he podido comprenderlas bien, pero esta del cobrador, la he podido comprobar en mis años como Director del TAO pagando sueldos, impuestos, seguros, días libres y bajas por enfermedad. Por ello considero tremenda la labor del pequeño empresario, creador y servidor de su propia empresa. Sé bien que son muchos los que viven subidos sobre las espaldas de unos pocos.

Es tal el modo en que está enraizado en la Humanidad el gran parásito, la gran Bestia que la abraza mortalmente, que será un gran dolor la separación. Aún cuando sólo puede hacerse sin derramar ni una gota de sangre, porque nadie debe verse separado de su seguridad, si no es por propio discernimiento y por propia voluntad.

Has hablado bien, hermano, contestaba satisfecho el Escriba, con la acertada respuesta de Manuel, tomando él las riendas de la conversación:

La Libertad está tan debilitada por los impuestos que ha de pagar a la Seguridad, que ya está en peligro la propia supervivencia de ambas y mientras una se atiborra hasta matarse de excesos, la otra se muere porque le falta de todo. **Porque la Seguridad se ha convertido en la gran Bestia insaciable que es en la actualidad, envenenando con su envidia a la mayoría de la Humanidad.**

No tenéis que envidiar los frutos del prójimo, más allá de lo justo, para encontrar en la envidia, la fuerza que os decide a hacer vuestros propios frutos, porque será en ellos donde encontraréis la libertad que envidiáis en el prójimo.

Ni tenéis que desatar vuestros celos más allá de lo justo, para que el Amor encuentre su mayor seguridad en vosotros.

Porque si os dejáis arrastrar por la envidia, encendiendo su llama con vuestra atención, provocaréis un incendio en vuestro interior, que consumirá vuestro propio corazón. Y si os dejáis arrastrar por los celos, encendiendo su llama con vuestra atención, el fuego que provocaréis en vosotros mismos consumirá vuestra propia razón.

Puedes llamar a la envidia el demonio de la Seguridad y puedes llamar a los celos el demonio de la Libertad, porque como un demonio es la mente de la Seguridad en su afán por TENER más y como otro demonio es la mente de la Libertad en su afán por SER más.

Tienes toda la razón, al situar el origen de los impuestos en el abuso del más fuerte sobre el más débil, has razonado bien tu respuesta y será así, razonando, como aprenderás a razonar cada vez mejor, porque no es el que MÁS razona, sino el que MEJOR razona, quien más puede acercarse a la Verdad, pues quien tiene la mejor de las Razones es siempre la VERDAD. La razón no es para hacerla engordar en sí misma, sino para hacerla correr en pos de la verdad. La Verdad es el fin que ha de buscar siempre la razón, porque la Verdad es la realidad viva que se sostiene por sí sola, mientras que fuera de la Verdad, la razón sólo puede sostenerse por la fuerza y la brutalidad.

La Verdad no necesita de la razón tanto como la razón necesita de la Verdad. Porque la razón no puede prosperar sin la Verdad.

LA VERDAD con mayúsculas siempre ha sido, es y será la misma y su reino está en la Eternidad, pero mientras viváis en este mundo, tenéis que aprender a razonar buscando a cada paso, tan sólo, la Verdad.

Esta Humanidad no está dividida porque uno solo de los dos, de la pareja original, pecara contra la Ley de Amor y Sabiduría que rige el desarrollo perfecto de la Humanidad, porque si ella se rindió a las encantadoras ideas del demonio de la envidia, él se rindió a las seductoras ideas del demonio de los celos. Ambos demonios siguen encantando y seduciendo a la mayoría de la Humanidad.

En un principio fue el Padre, el uno de la pareja, el más poderoso, quién abusó de la Madre, el dos de la pareja, obligándola a servirle, en vez de entregarse sin condiciones al desarrollo de la Unidad. La culpa por tal pecado no es de uno sólo, sino de ambos. Si la madre empleó su astucia, más que su amor, para seducir al padre, dándole a comer animales, que aumentaron su pasión y sus celos, despertando en él la brutalidad animal. El padre no es menos culpable, porque aceptó probar bocado, comiendo de la muerte, faltando así, a la Ley que debía guardar la unidad familiar, para asegurar sus días felices sobre la Tierra y el desarrollo perfecto de la Humanidad.

Siendo el padre el guardián de la Unidad, faltó a la ley por no recriminar a su esposa el haber dado muerte a un animal y faltó al orden de la ley por no rechazar el bocado y con él, la semilla de la muerte.

Así, ambos se apartaron del mandato recibido del Espíritu Santo, cuando les hizo entrega de su hogar para desarrollar la perfecta UNIDAD. **"Trabajaréis la tierra para ganáros el pan con vuestro propio sudor" y sólo de los frutos de la tierra podréis vivir, porque si robáis los animales** que son libres en la tierra, causaréis un desorden en su orden perfecto de vida y de muerte, de bien y de mal, y ese desorden alcanzará vuestros cuerpos, que son de la tierra y **conoceréis en vosotros la lucha entre el bien y el mal, entre la vida y la muerte.**

Aquella violación de la Ley, ejecutada por la inocencia de ella y consentida por la indolencia de él, es el pecado original que arrastra consigo la Humanidad, pecado que ha ido creciendo y multiplicándose, como la propia Humanidad, hasta alcanzar su peso actual, peso que la Humanidad ya no puede soportar.

Por ello, es hora de aclarar todas las cosas, para que podáis sacudir vuestras razones, porque con tantas razones que tenéis, no os cabe la verdad. Y todavía hoy, puede oírse en algunos hogares, aquél **;"sí no me obedeces te mato"!**, como también hay algunos hombres seducidos por sus mujeres, que se ven obligados a **mentir, robar o matar** para que ellas puedan **ser más, teniendo más.**

Mañana os explicaré, como el demonio de la Libertad y el demonio de la Seguridad, que no son más, que las propias ideas que inventa la mente para **ser y tener** más que el prójimo, han aprovechado la ignorancia de la Ley que sufre la Humanidad, para confundirla y escalar en ella, hasta lo más alto que pueden llegar dirigiendo ellos las riendas de la Humanidad, **pues de ambos es el invento del dinero, el poderoso caballero sin alma que lleva las riendas de la Seguridad, el jinete sin entrañas que va cabalgando sobre la Bestia.**

No os digo que dejéis de servir al poderoso caballero sin alma y sin entrañas, porque le habéis dado de vuestra alma y de vuestras propias entrañas, os digo que recuperéis lo que es vuestro, porque con dinero no compraréis la Eternidad y si no estáis completos, tampoco podréis entrar.

A merced de ambos demonios está la poca seguridad y libertad, razonables, que aún guarda limpias la Humanidad, el poco Amor y el poco Saber libres de la Humanidad. Sin tierra para sembrar la Seguridad de sus hijos, sin espacio para recrear su Libertad.

La confusión creada en la Humanidad por este par de demonios, inventores del dinero y del cobro de impuestos, es también el origen de la guerra de sexos que enfrenta a la Humanidad actual, un tema para mañana, pues el de hoy está sin terminar.

La Tierra, no es propiedad de la gran Bestia de múltiples brazos en que se ha convertido la Seguridad, ni tampoco es de las bestias menores que defienden su propia seguridad, secuestrando, robando y matando en nombre de la Libertad.

No podéis matar en nombre de la Libertad, porque la Libertad no la gana el que mata ni el que muere. **La Libertad es el premio que otorga la Sabiduría** y debéis sembrarla en el prójimo si queréis cosecharla en vosotros mismos. Enseñando vuestra propia sabiduría a la ignorancia, en nombre de la Libertad.

Ni podéis matar en nombre de la Seguridad, porque tampoco la Seguridad la gana el que mata ni el que muere. **La Seguridad es el premio que otorga el Amor** y también debéis sembrar vuestro amor en el prójimo si queréis cosechar en vosotros. Dando vuestro amor, vuestra fuerza, a la inocencia, en nombre de la Seguridad.

Si matáis por la Libertad o por la Seguridad, por ellas moriréis. Si robáis, seréis víctimas de mayor ladrón, si mentís, seréis víctimas de mejor mentiroso.

¿Creéis que podéis violar la Ley que rige vuestro perfecto desarrollo, matando, robando y mintiendo, sin mataros, robaros y mentiros a vosotros mismos?

¿Creéis que podéis abusar de la LEY sin acabar siendo las víctimas de vuestro propio abuso?

¡Qué inocencia! la de quién piense así.

Las matanzas, los robos y las falsedades de la Humanidad están provocando a la Madre Terrenal, cansancio, malestar y una alarmante subida de la temperatura normal de su cuerpo.

Ante el aumento de unas décimas en la temperatura de nuestro cuerpo, decimos que tenemos fiebre. Nos sentimos mal, necesitamos mayor descanso de lo habitual, nuestros órganos internos cambian el ritmo de sus funciones normales y todo el organismo funciona en la anormalidad hasta que baja la fiebre.

Pero si las causas que nos provocan la fiebre persisten, nuestro cuerpo intentará defenderse con todos sus medios para expulsar o matar al causante de su mal.

De igual modo reaccionará la Madre Terrenal si aumentamos la temperatura normal de su cuerpo, persistiendo en desarrollar esta civilización a base de humos contaminados y venenos que arruinan y desordenan su cuerpo.

Quién piense que podemos subir la temperatura del cuerpo de la Tierra sin provocar su reacción contra nosotros, también es inocente o peca de interesado.

En su inocencia interesada, la Humanidad está poniendo en peligro la salud de su propia Madre, y con ello la coloca en un grave compromiso.

Si esta Humanidad, que vive sobre el cuerpo de la Tierra, no deja ya de funcionar como un órgano cancerígeno, que amenaza la supervivencia de todo el organismo, ella, la Tierra, nuestra Madre, reaccionará con la mayor contundencia contra el causante de su mal, porque de no hacerlo, moriría. ¿Quién amamantaría de sus pechos, entonces, a la Humanidad?

Por nuestro propio bien, por el bien de la Humanidad, antes que por el suyo propio, la Madre Terrenal no tiene más opción para garantizar nuestra propia supervivencia, con la suya, que separar a sus hijos de su propia civilización equivocada.

Esto es lo que hará nuestra Madre, para esto debe de prepararse la Humanidad y por ello os estoy advirtiendo a todos, para que no malinterpretéis la furia de las fuerzas propias de la naturaleza que os están diciendo ¡apartaos de vuestra civilización!

Esto es lo que debéis hacer, ya no hay tiempo para desandar los malos pasos dados por esta civilización, ya sólo hay tiempo para separarse de ella, para volver a buscar la armonía con nuestra Madre. Abandonad esta civilización levantada a golpe de injusticia y envidia porque de ella no dejará ni huella la furia elemental.

Nuestra Madre va a remediar todos los pasos mal dados por esta civilización y os aseguro que cuenta con suficientes medios para hacerlo.

¡Dejad ya de alterar genéticamente sus criaturas! ¿creéis que no va a reconocer vuestros cambios, vuestras aberraciones, en su propio orden perfecto, señalando a los culpables? ¿creéis que va a respetarlos?

La verdad es que va a deshacerse de todos ellos como hace vuestro organismo con cualquier cuerpo extraño. Si no renunciáis, ya, a desordenar.

¡No pierdas tu inocencia! hermano, pues sólo ella puede eximirte del justo castigo que recibirá quien actúe, a sabiendas, causando algún mal.

No, hermano, la Tierra no es propiedad de la Seguridad ni tampoco de la Libertad. La Tierra es de nuestro Padre Celestial, Creador y Señor de todos los Universos que habitan la Eternidad. Ella, nuestra Madre, nos acoge en su seno, para que pueda crecer en el Amor y pueda multiplicarse en la Sabiduría, la perfecta Unidad que ha de formar la Humanidad.

Del HIJO, recibió la Tierra el Espíritu Santo y del Espíritu Santo la recibió la pareja original.

Así han de ser las cosas en la Tierra, hermano, como son en la Eternidad.

No ha sido el PADRE SUPREMO PERFECTO E INMUTABLE, ni tampoco su HIJO ÚNICO y Padre Nuestro, Jesucristo, que es LA LEY y el ORDEN mismo de la SUPREMA PERFECCIÓN, ni el Espíritu Santo, que es el GUARDIÁN de LA LEY y el ORDEN PERFECTO, DEFENSOR de la Unidad, del Amor y el Saber propios de la Humanidad, quien ha partido la Tierra en pedazos para cobraros impuestos.

Porque os aseguro que ni al propio Guardián de la Unidad, deben pagar impuestos los hijos del HIJO de DIOS PADRE. **ÉL sólo espera de sus hijos mayores que ayuden a**

crecer a sus hermanos pequeños, cuidando que no les falte el Amor y el Saber propio de sus hermanos mayores.

Para que pueda la Humanidad alcanzar su perfecto desarrollo, dentro del tiempo que es debido y pueda nacer en su perfecta Unidad, a la Eternidad, para seguir allí los altos designios que le están reservados. No podéis poseer la Tierra, ni podéis trocearla al antojo de nadie, porque nunca se os ha entregado en posesión, sino tan sólo en usufructo.

Para la Humanidad son los frutos de la Tierra y para ello debéis plantar sus semillas y recolectarlos, trabajando, con sudor, para poder apreciar el valor de todas las cosas que recibiréis en la Eternidad. **Pero no toméis todos los frutos propios de la Tierra, porque ella, los hace para alimentar también a sus criaturas que no pueden sembrar, mientras que vosotros, estáis perfectamente dotados para tal menester.**

Es del todo imposible que podáis poseer la Tierra, como es del todo imposible para el niño, poseer a su madre. Mientras está en su vientre, el niño puede creer, muy convencido, que el espacio donde él crece, le pertenece. Cuando la verdad es que su propio cuerpo en desarrollo pertenece a la madre y hasta que acaba el tiempo de gestación crece, convencido de vivir en su propiedad y de poseer todo cuanto le rodea.

Es al nacer, cuando puede comprender, que de su propiedad, sólo es su propio cuerpo, el espacio que habita su alma.

Es al verse separado de su madre cuando puede comprender que el espacio que habitó para crecer y desarrollarse es el cuerpo de su madre, es el espacio que habita el alma de su madre. Y tanto su alma, como la de su madre, como todas las almas, son de DIOS HIJO.

Tampoco se os ha entregado posesión sobre los animales. Ellos son los obreros de la Tierra, órganos de la Madre Terrenal que cumplen en ella una función vital, como las pequeñas células que se mueven libres por el interior de vuestros cuerpos.

Podéis domesticarlos, respetando su libertad natural, podéis observarlos y aprender de ellos, pues todos son maestros en el arte de dar y tomar vida. **Pero no podéis matarlos o esclavizarlos apartándolos de sus propias funciones naturales, sin entrar en grave conflicto con la LEY.**

Por ello vengo a advertir con la mayor severidad a quienes han puesto muros a la libertad del ser humano y de todos los animales, para que derribéis tales muros.

Porque de vuestra Madre Terrenal sólo os puede pertenecer su Amor, y su Amor son los frutos de la Tierra, que ella os entregará a cambio tan sólo de un poco de vuestro propio Amor, que es vuestro esfuerzo, vuestro trabajo, vuestro propio sudor.

Así como os lo digo debéis comprenderlo y obrar en consecuencia, si no queréis ser víctimas de la furia elemental que va desatándose poco a poco, para no cogeros por sorpresa, porque la verdadera sorpresa os aguarda en la Eternidad y debéis estar vivos para poder disfrutarla nada más llegar.

No te apegues a la Seguridad, hermano, porque si dura es la conquista de la propia libertad, más dura se te hará su conquista cuando vuelvas a poner los pies en la Tierra, al desvanecerse la ilusión proyectada por los dos demonios que han inspirado y fortalecido el desarrollo de esta civilización.

No hermano, no es al PADRE, ni al HIJO, ni al Espíritu Santo, a quienes habéis comprado la Tierra, sino al demonio de la Libertad y al demonio de la Seguridad. Son ellos quienes cobran vuestros impuestos, que nunca alcanzarán para todos y siempre serán causa de injusticia y de envidia, dividiendo así a la Humanidad.

Pero a Manuel hacía rato que ya no le cabía el discurso de su hermano mayor, porque anidaban en su interior otros planes. Estaba saturado de incertidumbres por el juicio pendiente y no podía seguir escuchando. Ya sólo pensaba en aprobar una oposición para trabajar en la Sanidad Pública; sin poder ver entonces, que este era otro brazo del cuerpo de la Seguridad y, por buena suerte, tomó entonces aprobar el examen a la primera. Pero en estos años se ha ido abriendo paso en él, el discurso de su hermano y está dejando de creer en la suerte, para creer, tan sólo en la verdad, que nunca es obra de la suerte, como nos dice el Escriba sino obra de la mano que guía nuestros pasos hacia nuestro destino, mano y destino que aún no conocemos, pero que podremos ver al nacer a la Eternidad.